



3 SOLDADOS DE LA DIVISION

Por ESPERANZA RUIZ-CRESPO

Se fueron en las vísperas de Santiago. Alguien ha dicho que julio es mes cargado de esperanzas y presagios en la historia de España. En su equinoccio madura el mar, madura el amor y maduran las guerras. ¿No es el amor también una guerra? Y la guerra ¿no tiene también algo de amor?

Esta vez el moro venía por el Oriente. Y allá fueron los nuestros, como siempre que está en peligro la cristiandad. El campo tenía una solemne promesa de espigas. La brisa, algo de novia enclada. Pero la geografía política se empinaba sobre el paisaje.

Y era preciso partir. Porque una sola vez se tienen veinte años, y nunca mejor empleada la juventud que cuando se apresta a oponer muro de pechos a invasión de armas sin alma.

* * *

Van regresando. La campaña, muy fuerte, requiere cierta cautela: que estos muchachos del Sur de Europa tienen más frágil la resistencia física que el corazón. Y bien merecen un poco de descanso.

Lección de patriotismo, de entusiasmo y de horizonte la que explica cada uno en su relato. Voz y estilo diferentes, pero idénticos el brío y la sencillez.

TEODORO DELGADO